

△

BIBLIOTECA

J. R. GUTIÉRREZ

Seccion... Bolivia

Número... 784

FB-  
341.58  
H5771

# INFORME

## QUE PRESENTA

Á LA OPINION PÚBLICA,  
LA COMISION NEGOCIADORA DE

# PAZ.

ENTRE LAS FUERZAS DE  
LIBERANTES DEL SUR.



2891

POTOSÍ.—1865.



TIPOGRAFÍA DEL PROGRESO.

00438

**I**

*Causas motivadoras de la comision.—Rol que debia asumir.—El pueblo.—La Municipalidad.—Salida de los comisionados.—Comedimiento oportuno del Sr. Taravillo.—Noche en Chaquí.*

Conocida la situación del Norte de la República, á consecuencia del movimiento de 28 de Diciembre último; sabida la ovacion triunfal con que en la Paz era recibido el nuevo gobierno y á la vista de la respetable division militar que en el Sud se formára para sostenimiento del nuevo orden de cosas, teniendo á su cabeza al Coronel Agustin Morales; el pueblo potosino, cansado ya de guerras fratricidas y magnánimo como todo pueblo, no tuvo mas que un pensamiento grande y generoso: evitar el combate porque ya sería inútil, economizar la efusion de mas sangre, porque ella sería infecunda y tentar los medios de una pacífica conciliacion entre los jefes que se mostraban beligerantes. La revolucion que se ostentaba prepotente y los últimos y debilitados sostenedores del gobierno caido, aviniendo, tranzando, economizando mas sangre estérilmente vertida, dándose la mano—hé aquí la bella esperanza.

Este eco fué recojido por la Municipalidad, legal intérprete del pueblo, y se nombró una comision con tan laudable objeto compuesta de los Señores Manuel P. Hervas, frai Antonio Granela, Romualdo de la Riva y Daniel Campos, habiéndose adjuntado á ella

muy patrióticamente los Señores Marioño Barrenechea y Bernardo Soto á petición de muchos ciudadanos respetables.

Estendiéndose las respectivas credenciales, no podían dejar de aceptar los Ciudadanos esta misión de verdadero servicio al país y á la causa de la humanidad. La comisión conocía el rol que le tocaba desempeñar. No iba á firmar y concluir negociaciones, porque su autorización no partía ni de la autoridad militar ni del departamento civil, ni tampoco iba á pedir se depongan las armas en nombre de partido alguno político. Servir de órgano intermediario para que los beligerantes pudieran entenderse y economizar un combate estéril y desastroso—este era su puesto. El honor militar tiene sus preocupaciones y las palabras *paz ó avenimiento* no podían salir como iniciativa de ninguna de las partes prontas á combatir, sin que pudieran creerse tachadas de cobardía ó impotencia; y he aquí el obstáculo que debía remover la comisión, abriendo el camino de las negociaciones y dejando así salvadas las puntillosas esencias del honor. Asentada sobre esta ancha base, nada debería temer y si mas bien sus buenos oficios serían, sino aceptados, al menos agradecidos por el Jeneral á cuyo campamento se dirigía. Así comprendida la posesión de los comisionados aceptaron con entusiasmo ese cometido, que tan fecundo se ha mostrado en tristes episodios.

La comisión está pues en el indeclinable caso de dar cuenta de todos sus actos á la opinión pública, pues que fué en nombre del pueblo y éste tiene el derecho de saber todo lo que se hizo en nombre de sus esperanzas de paz.

El domingo 29 de Enero á eso de las 11 del día marchaban ya todos los comisionados por la salida de San Roque. La comitiva era un tanto numerosa.

Compañeros de expedición del Señor Larriva eran su hermano Don Pedro Revilla y los Señores Evaristo Costas y David Caso, así como Dn Vicente Icazate acompañaba á su padrino el Señor Cura de la Matriz Manuel P. Hervas.

Antes de la salida todos y cada uno de los comisionados habian comprendido perfectamente la suprema importancia de manifestar al Señor Jeneral Avila todas las pruebas irrefragables que mostrasen claramente la prepotencia de la revolucion en todo el Norte. Hecha esta clara manifestacion era muy probable conducirlo á un avenimiento, que lejos de ser deshonoroso, seria mas bien un acto de magnánima abnegacion que brillaría con hermoso fulgor en los fastos de nuestras guerras fratricidas. Para el efecto se habia conseguido la nota autógrafa del Ministerio Jeneral que participa el verdadero júbilo con que los hijos de la heroica ciudad de la Paz se aprestaban á recibir al nuevo gobierno; se llevaba una proclama del Prefecto de Oruro, donde se veía el estado en que se hallaba esta Ciudad de los valientes; los impresos que manifestaban la aceptacion del Jeneral Perez al movimiento de Diciembre; cartas del Norte para el Jeneral Avila, y en fin cuantas pruebas irrecusables se habian recibido en Potosí hasta la fecha en que salió la comision.—Munida de todas estas elocuentes demostraciones de la situacion, el alma de todos los comisionados se debatía entre una esperanza casi cierta y el temor un tanto dudoso—

Vista sin pasion toda la actitud del pais ¿omitiría el Sr. Jeneral Avila una lucha desacordada ya y estérilmente sangrienta, proponiendo de antemano condiciones dignas y honrosas á ambas partes?

Ante este cuadro el patriotismo flotaba como en un horizonte de luz y grandeza. En efecto sería her-

moso y digno de un pueblo civilizado ver entrar á su comision trayendo en sus manos la bandera de paz, entre las bendiciones y victoreos que se tributarían al Sr. Jeneral Avila y Jefes y division de su mando. Entonces todo estaria concluido, porque esa misma comision, en nombre del deber y de la paz, trabajaria en el animo del Sr. Coronel Morales para la aceptacion de las condiciones propuestas por el otro campamento. Y no dudaba de esto porque repetidas veces le habia oido: "no quiero mas desastres—mi familia, todos mis amigos de Sucre me han arrancado la solemne promesa de economizar en cuanto esté de mi parte la odiosa efusion de mas sangre boliviana."—

En reverso de esto—la obstinacion, la estrechez de miras egoistas y personales, la completa fé en un triunfo, que no sería mas que el preludio de otra gran batalla que tendria que librarse con todas las fuerzas y recursos venidos del Norte, inclinarían á la division Avila á rechazar todo avenimiento? La guerra sería irrevocablemente decretada? La vena boliviana sería abierta anchamente y con una impasible frialdad?

A este pensamiento, helada la esperanza de la comision, no hallaba mas consuelo que en lo íntimo de la conciencia. Habrá hecho al menos por su parte el pueblo todo lo que podía hacer; y si no podía economizar el derramamiento de mas sangre al menos ella no debería caer sobre su frente.

En marcha ya la comision, deliberó un momento por cual de los caminos, si por el de la Lava ó Chaquí, debían seguir su jornada. La via de Chaquí era mas militar, la otra carecía de los recursos necesarios para un ejército y por tanto era probable que la division Avila tomara aquella senda, y la tomaron los comisionados resueltamente. Una desgracia habria sido en casos tan apremiantes, cruzarse con el Jeneral Avila, y para este evento se

resolvió tambien alcanzarlo en cualquiera parte pernociando aquella noche.

A poco mas ó menos de la 3.ª legua andada se incorporó con la comision y á gran galope el Señor BERNARDO TARAVILLO juntamente con un compañero. Este Sr. no era de la comision, pero se dijo q' algo podría hacer contando con la influencia que tenía en el Sr. Andres Rivas, su cuñado, y Jefe de Estado Mayor del otro campamento. A las pocas cuabras que caminábamos ya todos, se adelantó este Sr. hácia el centro de la comitiva y propuso: "volver de ese punto á Potosí, recibir el correo que esa noche llegaba del Norte, y traernos todas las noticias, impresos y documentos que últimamente llegaren." A nadie efectivamente se habia ocurrido la feliz oportunidad de la llegada del correo del Norte esa noche, circunstancia que el Sr. Taravillo la tuvo bien presente por haber estado desempeñando actualmente la administracion de correos. Como era natural y justo, toda la comision aceptó con entusiasmo este ofrecimiento tan oportuno. Todo lo que abundase en pruebas, y á pesar de la evidencia que arrojaban los documentos llevados, lejos de dañar favorecía ámpliamente al objeto de la comision. Mientras mas fuese el torrente de datos y pruebas con que inundásemos al Jeneral Avila, habria mas probabilidades del buen éxito de avenimiento. Entonces al partir se dijo al Sr. Taravillo que recojiese las comunicaciones particulares de todos los comisionados, que trajese las suyas y en fin cuanto creyese útil y necesario.

—Espero, le dijo el Señor cura de la Matriz, que con todos estos nuevos documentos trasnochará U. y nos dará alcance en Chaquí ó donde mas pronto pueda U. Si, trasnocho, contestó el Señor Taravillo, y lo haré por

el camino del alto, por que es probable que nos encontremos en Puna.

Y partió llevando consigo la aprobacion y agradecimiento que la comitiva le daba por su feliz ocurrencia.

En el camino recibiamos ñuevas contradictorias del punto donde podia hallarse la division Ávila. La mas asentada era que se habia internado al valle de Cinti despues del suceso de Tacaquira, pero esta noticia no hallaba acogida en la comision, por que á ser cierta era infalible que esta resistencia última del Gobierno pasado, sucumbia con este proceder, de inanicion.

Sin mas ocurrencia notable llegamos á Chaquí donde nos resolvimos hacer noche, no sin enviar un espreso á Puna para que nos trajera noticias á cerca de la marcha ó punto de direccion del Jeneral Ávila.

Facil es comprender que durante la noche el sueño se habia alejado de nosotros y cada cual escojitaba los medios mas aparentes para llevar á feliz término, empresa tan noble y bella a los ojos de la humanidad.

El Señor Larriva decia, dirijiéndose al Señor Campos: he pensado que á nombre del pueblo debemos ofrecer una medalla con brillantes al Jeneral y de oro á todos los jefes y oficiales en caso de que dóciles á la razon economicen esta inutil refriega—

Exelente idea, contestaba el otro, y las inscripciones deben ser estas: en el anverso "*El Pueblo Potosino*" y en el reverso "*A la abnegacion militar.*"

Felices ilusiones en que los comicionados se mecian! ala de gloria que refrescaba sus cabezas, sin creer, sin pensar ni remotamente siquiera, que al dia siguiente una nube de muerte se condensaria sobre sus inocentes cabezas!

DIA 30.

VI *Marcha á Puna—La descubierta de la division A-*

*vila—Llegada á Puna y primeras negociaciones—Una visita—Comision nombrada por el Jeneral—Conferencia de ambas comisiones—Prision—Últimos arreglos tentados—Sentencias de muerte—Algunos rasgos y dichos.—*

Prosigamos—

A las 5 menos 7 minutos del dia siguiente lunes 30 salia toda la comision de la casa parroquial de Chaquí hacia Puna. Seguian las mismas vagas noticias, pero adelantando unas tres leguas, ya se supo que una partida habia entrado dias antes á Puna y vuéltose á salir.

Cuadras antes de entrar alli nos encontramos con el comisario Medinaceli, quien nos avisò que todo el ejèrcito debia entrar ese dia.

—Es numeroso el ejèrcito?

—No se eso; lo que he visto es muchas balas.

Dijo y se separó de nosotros. Avanzando algo mas distinguimos una partida de rifleros y tiradores: éra la descubierta del Jeneral Avila comandada por el Señor Justo Villegas. Nos aprocsimamos á ella con las precauciones del caso y satisfecho el Jefe del objeto de nuestra marcha, en vista de nuestras credenciales, nos abrió el paso cortesmente.

Uno de sus oficiales nos dijo: nos vamos ahora, solos nosotros, á tomar á viva fuerza la plaza de Potosí. Otro: vamos hasta las goteras de la ciudad para conseguir que Morales se entre á la Moneda." Nos separamos deplorando su envalentonamiento, alimentado sin duda por noticias inexactas que recibieron de la actitud militar de Potosí—

Llegamos á Puna y supimos que el Jeneral Ávila entraría cuando mas á la hora ù hora y media con todo su ejèrcito. Inmediatamente estendimos una respetuosa nota anticipándole nuestro objeto y solicitando



tenga á bien señalarnos dia y hora para recibirnos en conferencia.

A poco de su llegada. y de acuartelados sus cuerpos, recibimos nota de contestacion participándonos que debiamos entendernos con una comision compuesta del Señor Coronel José Hilarion del Carpio, presidente y los doctores N. Abasto, N. Hurtado y Miguel Lora. Primer funesto y paso falso que daba este Jeneral. Por que no recibimos y escuchar la íntima y cordial conferencia que solicitábamos? Asi habria comprendido en que calidad íbamos, que representábamos y las causas por las cuales habiamos aceptado tan noble mision. Sin estas esplicaciones era regular que sus satélites le hayan hecho comprender, como en efecto los mas comprendian, que habiamos ido á exigirle deponga las armas en nombre de un partido político.

Repetimos, pues, que fué falso el paso dado por este Jeneral y que no comprendiendo el caracter que representábamos, le era facil mirar á la comision como una representacion de un partido político, y por tanto no distaria mucho á que nos mirase con reojo y de ahí naciesen las desconfianzas y prevenciones—No perdimos empero la esperanza, á pesar de esta contrariedad, y contábamos con verlo personalmente y de cualquier modo.

Entre tanto recibiamos sucesivamente en visita á los SS. Coronel Leon y Vicente Ichazu—

Nada hubo de notable en la del primero y comprendimos que teniamos á nuestra presencia un noble y leal caballero, una de esas naturalezas sanas y expansivas—

La del segundo se comprenderá por algunas de sus palabras—Entre otras cosas decia.

—El Sr. Sanchez [hablando por el Jeneral] habia sido uno de nuestros mejores amigos. Nos ha deja-

do en Tacaquira unos cuarenta rifles, y no recordamos si dijo, setenta y cinco ú ochenta caballos.

Mas adelante agregaba.

—Fuera de esta division que han visto UU. viene atras la division *Torres* como de quinientos hombres.

Facilmente se comprende que nos miraba con desconfianza ya, que era una visita de esploracion y que trataba de desalentarnos en nuestro objeto trayendo la victoria de Tacaquira.

Entendiéndonos con la comision fijamos el lugar y hora. Debíamos reunirnos á las seis de la tarde y en la sala donde nos apeamos. Cuando comiámos en casa del bondadoso Cura de Puna recibimos otro oficio en el cual se nos exitaba á que abriésemos en el momento las conferencias, pues las operaciones militares de la division no podian sufrir ningun obstáculo ni demora por nuestra causa. Antes de las seis y terminada brevemente la comida, fuimos á nuestro alojamiento donde los SS. comisionados, con una buena escolta de guardia, nos aguardaban ya. Este paso era muy significativo. Se queria debilitar la energia del alma con el aparato militar y de seguro que creyéndonos órgano de los beligerantes, no se sabia apreciar el terreno neutral que pisábamos. El pueblo interponiéndose entre dos ejércitos prontos á destrozarse, tal era la significacion de nuestro cometido.

Con una inmensa barra se abrieron nuestras conferencias—

Por no dar estension á nuestro escrito omitiremos todos los detalles de ese largo y caluroso debate concretándonos á las circunstancias mas notables. Creiamos que nuestra conferencia sería secreta, como era prudente, y que asumiría un carácter íntimo cordial y casi familiar; pero lejos de esto desde las primeras pala-

bras los SS. de la otra comision tomaron un tono solemne, agresivo y académico.

Leyeron nuestros credenciales, y negándonos toda competencia para nuestro objeto, á manera de la legitimacion de personería que se usa en los litijios, nos cerraron todo acceso á la conferencia. Las municipalidades, decian, han caido por tierra al golpe revolucionario, éllas no existen, estas credenciales emanan de ese cuerpo muerto, por tanto los SS. de la comision no tienen autorizacion lejitima y no tienen derecho de ser oidos—Facilmente se comprenderá que esta objecion se destruyó, por que si éellos representaban el principio constitucional, debia tener vida ante este principio una de las instituciones mas constitucionales: la Municipalidad. Esta segun ellos, fué muerta por la revolucion, y si éellos combatian la revolucion combatian sus obras.

Penetrados ya de este sencillo racionio, el Señor Abasto dijo:

Quiero que los SS. mē expresen categóricamente si vienen á nombre de la Constitucion ó á nombre de la revolucion. En el primer caso para que combatan en nuestras filas, y en el segundo para que digan al Coronel Morales rinda sus armas, pues que aqui se halla una division de valientes que han jurado sostener la Constitucion del Estado y sabran morir por élla.

La contestacion era sencilla. La comision, sin falsear su puesto, no podia hablar como eco de beligerantes, ni como parlamentaria de ninguno de los campamentos, así es que por boca del Señor Campos contestó: La comision no ha venido ni á nombre de la Constitucion, ni como gerente de la revolucion. Se halla sobre pedestal mas sereno que el polvo de la lucha actual. Ha venido en nombre del pueblo que desea la estincion honrosa de una guerra inutil yá; ha venido pues en nombre de la HUMANIDAD, DE LA

FRATERNIDAD DE LOS BOLIVIANOS. Entre el valor proverbial de los jefes bolivianos, tan puntillosos en materia de honor, era probable que de ninguno de los beligerantes saliesen las palabras *paz, conciliacion*—sin que se crea que faltan, á su pundonor; y bien, este obstáculo pretende remover la comision, é intermediaria entre ambos campamentos, iniciar el arreglo y la paz si hay aun grandeza y filantropia en el corazon de nuestros bravos guerreros. Este es el ardiente voto de su corazon. No podia desempeñar su rol de otro modo, pues á venir á nombre de alguno de los extremos en que pretende colocar á la comision el Sr. Abasto, no tendria ese carácter de neutral imparcialidad que requería la situacion. Es verdad SS. que todos nosotros tenemos un lema político, que á decir otra cosa faltaría á mi lealtad de caballero, pero ese principio se halla en el fondo de nuestras conciencias y SS. nos hemos desprendido de él al pisar esta sala de conferencias. Vuelvo á repetir que no venimos ni á nombre de la Constitucion, ni de la revolucion, sino de la humanidad. A ser de otro modo y presentándonos como parlamentarios del otro campo, nuestras credenciales habrian derivado de alguna de las autoridades en Potosí constituidas y no de la corporacion que representa constitucionalmente el pueblo.

Reasumiré SS. Sin que la palabra de la comision anticipe su modo de ver la revolucion de Diciembre, sin que la encómie ó la anatematica, ha visto que élla se presenta irresistible y arrolladora por todas partes; ha visto que todo el Norte de la República y que la mártir y valerosa Paz le ha abierto puerta franca, y ante estos hechos que son notorios, mira ya la inutilidad de esta batalla y os dice: economizad la inutil efusion de sangre; ved que no podeis hacer frente á la situacion que se ha alzado como un gigante y que las

víctimas que se sacrificarán será inútilmente; cegad el abismo de la guerra civil, de esa guerra en que se despedazan los hermanos, de esa guerra en que Ávila padre combate contra Avila hijo. I ahora bien, como las preocupaciones del honor militar os vedarán tal vez pronunciar los primeros la hermosa palabra ¡PAZ! recibid, aceptad nuestros buenos oficios, la mediacion que con todo el corazon os ofrecemos á nombre del pueblo potosino y transijireis con honor y dignidad. Vuestras bases las propondremos también al Jefe del otro campamento y nó creais SS. que hay humillacion en una paz semejante. Que la sangre que debe verterse os hable mas alto que mis palabras: ¡ pues bien SS. en nombre de este inutil holocausto os pedimos, no que depongais las armas, pero si que nos deis vuestras bases de un arreglo que os llenará de gloria. Creéis vencer á la division de Potosí? Venced!; pero no esperareis vencer á todo el ejército del Norte y habreis transformado Bolivia en un cementerio. SS. hay grandeza cuando un valiente inclina su espada antes de cortar miles de vidas: nunca fué mas grande Napoleon que cuando abandonaba su solio con estas palabras: "con vosotros y los fieles que me quedan hubiera podido mantener la guerra civil, pero la Francia hubiera sido desgraciada." Aquí mismo SS. en nuestra historia ¿no comprendéis hasta la verdadera grandeza q' se elevó el Capitan de Ingavi cuando tomaba el camino del extranjero diciendo: "hubiera podido sofocar la revolucion, pero quiero desterrarme antes de derramar mas sangre boliviana? Cuando fué mas grande Ballivian? En Ingavi fué un guerrero, aquí fué un héroe.

"Proponed pues vuestras bases."

Vencidas así las diferentes situaciones en que se habia colocado á la comision, los Sres. Hurtado y Lora tomaron aferradamente la cuestion bajo el punto de

vista teórico y especulativo. Ardorosas y elocuentes apolojias á la Constitucion, ofrecimiento de su sangre en defenderla, gritos del alma injénuos quizá pero fuera de caso y no pocas imprecaciones contra las intenciones de la comision, à la que se aferraron en verla como voz autorizada de la revolucion, sin querer comprender el terreno en que se habia colocado—Querian en fin resolver la situacion con las fojas del derecho público, obstinándose en tratarla bajo el punto de vista práctico que presentaba el pais.

Los Sres. Soto y Barrenechea insistieron en llevar el negociado á este punto y que se resolviera la cuestión con esas premisas que el hecho triunfante habia establecido.

El Sr. Cura de la Matriz perseverando en las ideas emitidas por el Sr. Campos, habló el lenguaje de su ministerio y predicaba con uncion evangélica la fraternidad y la paz.

El Sr. Abasto, de sentido mas práctico que sus colegas, dijo por fin, que á ser ciertos los hechos del Norte referidos por la comision, indudablemente era necesario un avenimiento y en consecuencia pidió que se le manifestaran.

El camino estaba abierto.

Puestos á disposicion todos los documentos y examinados, se les negó rotundamente la veracidad, asegurando que los impresos eran la artimaña de todas las revoluciones y que en cuanto á la nota ni rubricada estaba por el supuesto Presidente Provisorio; que muy al contrario de lo que aparecía en los datos, tenían avisos irrecusables de que Oruro se habia reaccionado y en la Paz se hallaba triunfante el Jeneral Pérez habiendo batido á la revolucion. Agregó que el Sr. Jeneral Avila ha recibido una carta de su hijo, quien con fecha 19 de Enero le decía, haber procla-

mado la Constitucion y entrándose con su rejimiento reaccionado á la Paz.

Del seno de la comision salió entonces un grito de protesta asegurando la veracidad de los hechos que se revelaban por los documentos que presentaron, y para ratificar mas esta verdad pidieron, se suspenda la negociacion hasta que llegára el Sr. Taravillo que debia arribar trayendo pruebas mas concluyentes y ratificatorias recibidas en el correo del 30.

Entonces, el Sr. Abasto, arrastrado sin duda por ese grito espontáneo de la comision que aseguraba la verdad de los hechos del Norte, propuso que el campamento del Jeneral Avila iría á Samasa y que allí se le llevara toda la baliija del correo. No podian ni convenir con esto, ni menos comprometerse los comisionados á que se entregaran todos los documentos oficiales. Las autoridades deberían cuando mas, á insinuaciones de la comision, franquear algunas notas que pusiesen en relieve la verdad, reservándose naturalmente las otras que nada tenían que ver con la cuestion. En cuanto á toda la correspondencia epistolar, ellos deberían ser los primeros en no violarlas.

En esta situacion el Sr. Campos propuso: que el Sr. Abasto, ó alguna otra comision, podría ir para que en Potosí se les entregase todo lo relativo al asunto, incluso cartas particulares de los Sres. de la comision. Habiendo manifestado el Sr. Abasto la inseguridad y el peligro que correría, el Sr. Campos en un arranque de entusiasmo al ver que se arreglaban ya las dificultades y llegaba el momento tan anhelado.—dijo—

—Mandaremos una nota colectiva á la autoridad militar, para que allí sea respetada la persona que vaya y yo quedaré mientras tanto en rehenes. Si se toca á un cabello del comisionado que me fusilen.

Los comisionados del Jeneral Avila salieron para explorar su voluntad. Vueltos despues de un rato y sin dar resultado definitivo insistieron los Sres. Hurtado y Lora á considerar la cuestion siempre bajo el mismo aspecto que antes.

Demasiadas horas perdidas, viendo la inutilidad del debate y fatigado de cansancio el Sr. Campos, como todos los demas, espuso: que en un debate tan acalorado á nada se habia podido arribar, pues frecuentemente se variaban los puntos de la cuestion; que demasiado ha hecho ya la comision para conseguir su noble objeto y que proponía se den por cerradas las conferencias. Aceptaron unánimemente, y como heridos en su orgullo, esta proposicion los parlamentarios del Jeneral Avila.

Aun no he perdido toda esperañza, decía aquel, procuraremos verlo al Jeneral esta noche, individual ó colectivamente y espero que con cinco minutos de explicacion obtendremos mas que con diez horas con esos retóricos. Aquí se nos presentó un oficial y nos dijo:

Señores nadie sale! Estábamos presos.

Habia allí una mujer que trajo una cama, quiso salir y no se la permitió. Su criatura lloraba en su casa, nada importaba, fué necesario traerla. El acompañante del Sr. Cura se puso á buscar entre las monturas el breviario para que rezara y se lo prohibió.—Nada de urgar, no hai orden, dijo el oficial poniéndose de pie y amenazador.

—Deje Ud. buscar mi breviario; es para rezar por todos y por Uds. especialmente, replicó con entereza el Sr. Hervas.

Rezaba el Sr. Cura, rezaba el R. P. Granela y todos los demas descansaban silenciosos y recojidos ó escuchando la conversacion de un otro oficial mas que ya invadió el cuarto.



A pocos momentos fué llamado el Sr. Larriva á lo del Jeneral. Mas tarde el R. padre Grañela. Todos esperábamos nuestro turno pero no llegó.

Serían las 11 y media de la noche cuando el Sr. Larriva entrando al alojamiento decía al Sr. Campos: se va arreglando perfectamente, marchó á Potosí al rayar el dia con el Sr. Abasto.

Un tropel de soldados y ruido de armas se dejó escuchar en la casa que estábamos. Dobles centinelas aparecieron en nuestra puerta y se colocaron tambien en el pasadiso que habia de un patio á otro. Inmediatamente apareció el Jeneral Avila convulso de cólera y sorpresa y rodeado de algunos oficiales.—

—Uds. me han venido á adormecer, nos dijo con acento seco é imperioso, con el pretexto de negociaciones; y Morales viene por la Lava y llega dentro de un momento á sorprendernos. Van á pagar Uds. su traicion con la vida. Capitan de guardia! al primer tiro que suene, fusile Ud. á todos?

Nada nos quiso escuchar y se salió. Un estupor se apoderó de todos nosotros. Pasado este primer momento, todo lo creimos comprender. Era imposible q' el Coronel Morales hubiese salido tan de sorpresa y esta escena de muerte podía ser fraguada por alguno de los muchos oficiales que, ó se oponían por egoismo infucio al avenimiento prócsimo á realizarse, ó que enemigo personal de alguno ó algunos de nosotros por el demonio de la política preparaba nuestra victimacion— Dado el primer paso no vacilaría en dar el segundo. Un tiro de fusil era nuestro último momento y nuestra vida estaba pëndiente de un azar, de una simple casualidad, de un tiro involuntariamente escapado de alguno de los cuárteles ó del traidor apretón que haría á un gatillo un enemigo político, quizá el mismo que esparciera la noticia.

Y en esta sentencia de muerte no solo estaba comprendida la comision. Allí se hallaban los Señores que nos acompañaron y tambien nuestro distinguido amigo el Dr. Juan Manuel Balcazar, Presidente de la Municipalidad de Puna y que quedó preso con nosotros despues de la conferencia.

Resonar una fulminante sentencia de muerte en ese mismo lugar en que rato antes se habian pronunciado commovedoras palabras en nombre de la paz y confraternidad de hermanos; deber dar su propia sangre aquellos que habian ido por ver si impedian la inútil efusion de sangre boliviana; ser asesinados esos mismos que a todo trance y en nombre de la humanidad, clamaban contra el esterminio. Oh! estos lúgubres sucesos caen sobre el corazon como una sangrienta pesadilla!

El R. padre Graneta estendió su vista llorosa al rededor de todos los compañeros. No era la lágrima de la flaqueza del corazon la que se veía en su rostro, que se sonrojó con la angelical resignacion del martir cristiano, era la lágrima que vierte el sacerdote cuando al cielo implora por la vietima que es conducida al cadalzo, era la lágrima que reventaba ante tanto sepulcro pronto quizá a entreabrirse para recibir el despojo de tantos jóvenes en la primavera de sus años, de tantos ciudadanos útiles que con fervoroso anhelo se habian sacrificado ante una idea noble y santa.

Lo que pasó en el fondo de todos los corazones esos minutos, solo Dios podria saberlo. Ese abismo de lúgubre agonía solo el podria valorarlo. Ante aquella vida incierta de una hora talvez, quizá de un minuto, talvez menos, ante aquellos momentos pendientes de un cabello, á merced de un capricho ó librados á una venganza, debian desfilar en sombrío y enlutado cortejo la madre, el padre, la esposa, el hijo á quien

sé dejó sonriente, el hermano á quien ño se vió al partir.....Del fondo de aquellos corazones, cargados de infinita amargura, debieron salir esas supremas despedidas que se dan entre sollozos y que terminan cuando la mano toma la rijidez de la muerte y los ojos, clavados en la esposa ó la madre, se empañan con las sombras de la eternidad y adquieren la fijeza del cadáver.

Y no habia esperanza alguna. Y el Sr. Taravillo no parecía.

El Sr. Cura de la Matriz se dirijió al oficial de guardia para pedir confesor.

Ud. confesará á todos, contestó.—

Y á mí? yo tambien soy cristiano.

—*Se marchará así*, replicó otro que se hallaba en el patio.—

SE MARCHARÁ ASÍ!! Fijémonos en esta contestacion sardónica hasta la ferocidad. Hai ciertos dichos personificadores que podríamos llamar revelaciones completas de toda una época, de toda una institucion. Cuando la milicia descende hasta el pretorianismo adquiere en sus palabras algo de horriblemente sombrío y mortal, algo como el jemido que se escapará de las grietas de un banquillo. De estas palabras de una simplicidad espantosa tenemos muchos ejemplos.

DOMICIANO que hizo asesinar á muchos de sus amigos en un banquete, preguntó á uno de sus soldados—cuántos habrán sido?

Divino César quince cabezas, le contestó—Palabras de esta naturaleza tambien las ha guardado nuestra historia. Buscaban en una época de terror á un jóven y se le halló en un escondite.

—*Aquí cayó un pájaro*, dijo un soldado—*pronto lo disecaremos*, contestó su compañero—No tardó mucho en que un apuesto jóven se sentaba en el patíbulo.

Esa fatídica contestacion—"SE MARCHARÁ ASI" caracteriza la familia política á que pertenecía aquel oficial que se hallaba en nuestro patio.

Llamados el padre Granela y el Sr. Larriva con órden de montar al momento, éste habia suplicado al Jeneral para que suspendiera su órden de muerte— Por Dios, mi Jeneral, le habia dicho el padre quitándose el sombrero, abrazando sus rodillas y prócsimo á hincarse, por Dios suspenda Ud. esa órden. La razon de mis compañeros puede estar espuesta á estraviarse con la sorpresa tan terrible." El Jeneral habia dado por un momento la contraórden. El Sr. Larriva habia suplicado al Sr. Napoleon Solares para que con la nueva nos viniese á tranquilizar. Este Sr. quizá ocupado, quizá poco afecto á llevar un consuelo al que sufre, no se presentó y permanecimos en la misma ansiedad.

Entre tanto un oficial habia hablado al oido del Jeneral Avila y éste se encaminó nuevamente trayendo consigo á nuestros dos compañeros á reiterar su primera sentencia, ya con nuevas acusaciones.

—Uds. han traído notas, nos dijo, yá Morales llega ahorita—Capitan al primer tiro FUSILE Ud. á todos.

—Nada hemos tenido que ver Sr. Jeneral con la autoridad militar, nosotros venimos en comision del pueblo, le replicamos.

—Pues bien Uds. morirán víctimas inocentes sacrificadas por la traicion de Morales. Que se cumplan mis órdenes. Van á ir el padre y el Sr. Larriva á detener á Morales y Uds. quedan entretanto responsables con su vida siempre que suene un tiro.

No quedó en esto todo. Era preciso martirizar el ánimo y hacer beber el cáliz de agonía gota á gota; era preciso matar por grados: matando con un golpe la venganza no sería ni digna ni lujosa.

A poco rato el oficial de guardia hacía cargar los fusiles en nuestra presencia.

¿Cuál de esas balas despedazaria nuestro pecho?

Mas despues un oficial decia, dirijiéndose sin duda al jefe de dia: *Sr., tengo autorizacion para hacer uso de las armas.....* Ah! olvidemos esta agonía, y corriendo un velo ante aquella escena fatídica, ocultemos estas muertes tan prolongadas en que el alma sufre los martirios sin nombre y el hielo de la muerte, como si el frío del puñal dividiera el corazon!

DIA 31.

III

*Salida de Puna con toda la division.—Aristamiento de ambos ejércitos.—Últimos oficios de la comision.—Batalla en Oscara.—Sus inmediatas consecuencias.—Conclusion.*

A las dos de la mañana recibimos orden de montar. Nos llevaron á todos á la plaza y al Dr. Soto á pie porque no se le permitió fuera á ensillar su caballo. Cuando desfilábamos al lado de la tropa se la habia hecho comprender ya que éramos traidores. Sofrimos sus votos de cuartel con que acompañaban á la palabra *traidores*. En la plaza ya estábamos á merced de todos y un oficial nos dió la orden que marcháramos con toda la division *pie á tierra*. Los Sres. Campos y Costas entonces suplicaron porque se considerara el carácter y edad del Sr. Cura de la Matriz y que todos los demas irían á pie. De entre esa turba de oficiales se oyó entonces las voces de los Sres. Carpio y García, jefe que era de la columna de Potosí, los cuales ordenaron que todos fueran montados.

Por su parte el Sr. Machicado, jefe de la co-

Junna de Cotagaíta, garantizó al Dr. Soto y le dió el tiempo necesario para ensillar su caballo y seguir montado á sus compañeros.

Tiempo ha llegado de tributarles las gracias á estos oficiales que siquiera este brote de jenerosidad tubieron.

Nos amaneció el día un poco mas allá del punto de Pacasi y casi todos los de la comision habian logrado sustraerse de ese campamento hostil y en que á cada rato se corria un peligro. Quedaban los Sres. Campos y Caso.

A eso de las 11 del día ó poco mas, antes de afrontarse con el pueblo de Chaquí, se avisó al Jeneral que el Sr. Coronel Morales entraba á ese punto con su division. Retrocedió al gran trote la caballería que iba por delante hasta encontrar un sitio adecuado para el combate y reunirse con la infantería que venia á retaguardia. Mientras buscaban terreno adecuado, el único miembro de la comision que quedaba, creyó tambien de su deber retirarse de la linea juntamente con el Sr. Caso, pero fueron alcanzados y llamados—

—Ud. no puede retirarse de aquí Dr. Campos, dijo, irá Ud. de parlamento llevando á mi secretario el Dr. Abasto.

—Si es con este objeto mi Jeneral, se le contestó, con el mayor gusto. Yo quedo aun aqui de mis compañeros y cumpliré mi comision hasta el último momento.

Formada ya la linea toda, el jefe de Estado Mayor espreso al Jral: que todos los soldados estaban decididos á batirse. Llamado á un lado el Sr. Campos se le ordenó:

—Diga Ud. al Sr. Morales que podemos aguardar al Sr. Larriva quien marchó por el alto y sabe los puntos de convenio, ó que podemos tener una entrevista con él en Puna. Haciéndosele la observacion por el comisionado

que no sería posible vaya á ese punto, por que en ese caso dejaría su division muy á retaguardia, convino entonces en que se podrian entrevistar en un terreno neutral.

Prontos ya á partir y mientras viniese un corneta que para el efecto fuè llamado y que al fin no se presentó, pudo el Sr. Campos decirle al Jeneral.

Señor yo deseo en el alma que UU. se avengan. No proceda Ud. bajo la base de las noticias falsas que UU. han recibido, ni menos de un triunfo seguro. El Coronel Morales tiene una buena division aunque inferior en número, pero bien disciplinada, bien armada y resuelta. U. se serciorará muy pronto.

Marchó el parlamento. A pocas cuadras de Chaquí se avistó al fin el Sr. Campos con el Coronel Morales que venia por delante, seguido de unos coraceros y rifleros.

—¿Qué hay?

Señor vengo con el Sr. Seerretario del Jeñeral Avila que viene de parlamentario.

¿Qué dice? Entonces se le trasmitió las palabras del Jeneral.

Los insomnios, las emocionés debian haber dejado su huella en el semblante del Sr. Campos y observando esto, le preguntó el Coronel si algo les habian hecho á los de la comision, si algo habia sucedido con ellos.

No era ni justo, ni prudenté avisar la manera cruel como habian sido tratados; ademas este insidente podia quizas romper alguna negociacion de paz y destruir una última esperanza. La queja se comprimó en el pecho y contestó este.

—Nada.

—Vamos, pues, á vernos, dijo, y se adelantó hacia

el campamento enemigo—Por su parte el comisionado, rendido de fatiga, se dirigió por el lado de Chaquí.

He aquí el último paso dado por la comisión en uno de sus miembros. Su tarea no abandonó hasta verse en el campo de batalla. Lo demás que sucedió no pertenece á su acción y se cree escusada de referirlo por que ni consta á ninguno de sus miembros y por que logrando su objeto de poner á los jefes beligerantes en contacto debía cesar su acción. Si no pudo desgraciadamente haber convenio, no es culpa suya. Su cometido lo cumplió hasta donde permite el límite humano—hasta el sacrificio casi de su vida.

Horas despues á estos últimos insidentes el estampido del cañon atronaba los campos de Oscara y la Providencia en sus inescrutables designios otorgaba un completo triunfo que seria la cesacion final de todos los males posteriores que afligirian á esta desgraciada Patria. En efecto ya que la guerra fué fatalmente llevada á cabo, la derrota de las crecidas huestas del Jeneral Avila, significaba en esta ocasion el vital complemento de la revolucion de Diciembre vacilante aun, la estincion de la guerra civil y anarquia q' habria tomado creces con el triunfo del otro campamento y finalmente el ahorro de muchos miles de pesos que se habrian invertido por ambos combatientes y en una escala ya mucho mas lata.

La insurreccion de las masas estallada en Potosí y Sucre, en los momentos decisivos de Oscara, habria encontrado tambien un eco en los pueblos del Norte asi que hubiera abierto campaña el Gobierno provisorio contra la division Avila. La combustion habria abrazado todo el pais y el Gobierno que al fin habria surgido de entre un lago de sangre, tendria que asentar sus reales sobre la completa bancarrota y esta seria una lagla viva y una amenaza permanente á su futura tran-



quilldad y permanencia.

He aquí pues todos los males conjurados por ese golpe de fortuna y audacia militar del Sr. Coronel Morales. Y es en este sentido y no otro que los bolivianos debemos aplaudir, si aplaudir se puede, una victoria conseguida en guerra civil.—

Hemos apelado al concurso de nuestra memoria y lealtad para narrar los hechos de la comision paso por paso; hemos pisado con planta firme nuestra propia indignacion para mostrarnos serenos y dignos ante el modo inaudito como se nos ha tratado—Todo lo perdonamos y habriamos recordado con regocijo esos sufrimientos, si á costa de ellos se hubiera podido economizar el derramamiento de sangre boliviana.

Empero queremos poner un Juez entre la conciencia del Jeneral Ávila y nosotros. Este Juez será la verdad siguiente: "*En ningún caso podia tratarnos como á traidores.*" Supongamos que efectivamente el Coronel Morales hubiera caído esa noche sobre su campamento ¿que deducia de aquí contra la comision? No se repitió hasta el fastidio en las conferencias q. nada tenia q. ver ella con ninguna de las autoridades militantes de Potosí? La misma credencial no venia de la autoridad del Municipio? Ellos mismo, los del Jeneral Ávila, acaso se creyeron, por nuestra presencia en Puna, impedidos para seguir con sus operaciones y maniobras militares? Y no fué en este sentido que nos exitaron á que conferenciemos sin pérdida de momento—por que la division no podia entorpecer sus maniobras? Acaso no fué este el sentido del oficio que recibimos al tiempo de comer? El Sr. Barrenechea no les dijo en conferencia que eran dueños de sus maniobras y no debian impedirse por la comision?

Si esto era así por que aberracion nos creian traidores?

Traidores habríamos sido si yendo como verdaderos parlamentarios del poder militar les hubieramos insinuado que suspendieran toda estrategia militar y siempre q. adormeciéndolos con la fe de nuestra palabra, hubieramos preparado una infame sorpresa. Eramos pues el pueblo colocado entre ambos ejércitos, sin menos simpatías por el uno que por el otro; mensajeros de *paz y bases* que podíamos llevar del uno al otro jefe. Estando así colocados, hacernos responsables del movimiento operado por cualesquiera de los cuerpos, era el colmo del aturdimiento.

No cerraremos estas líneas sin deplorar un incidente que cortó el buen pie de las negociaciones y que puso en peligro nuestra vida y la de otros SS. Como se ha visto, el Jeneral Avila y el Sr. Larriva ya convinieron en que éste venga á Potosí con el Dr. Abasto, y aun arreglaron previamente las bases de avenimiento. Empero la noticia que esa noche transmitieron al Jeneral de que iba á ser sorprendido, cortó para siempre la buena inteligencia que existia, y la desconfianza ya fué la consejera posterior de aquel. Una voz siniestra dada por un Sr., hizo que súbitamente moviera su division el Coronel Morales, este movimiento fué transmitido á Puna y con la exajeracion que hemos visto. Sin aquella voz alarmanete, no se habria puesto en marcha el Coronel Morales, se habria llevado quizá á cabo el convenio hecho con el Sr. Larriva, la sangre en Oscara no habria corrido, ni los comisionados atravezarian tantos peligros. Caiga, pues, el peso de tantas y tan tremendas responsabilidades sobre el autor de la calumnia, que creyendo herir á uno de los miembros de la comision, no hizo otra cosa que precipitar los hechos del modo como hemos visto.

Terminaremos.

Hubo un crimen én Bolivia, crimen que golpean-

do la frente del siglo, paseó por todo el orbe estremecido en alas de un sangriento y tempestuoso huracan. Dios ha castigado á su autor arrojándole de un palacio y permitiendo que salga atollado en sangre y pisando sobre cadáveres. Decreto significativo de la Providencia.

Felizmente nuestra victimacion en masa no tuvo lugar. El Cielo iluminò con un rayo de piadosa luz una cabeza ofuscada con las tinieblas del terror.

¡Ojala que sean fecundas las enseñanzas de Dios y que Bolivia no estremezca mas al mundo!!

*Manuel Pascual Hervas—Romualdo de la Riva—Mariano Barrenechea—Bernardo Soto—Daniel Campos.*

**POTOSÍ, FEBRERO 9 DE 1865.**



